

Miércoles X del Tiempo Ordinario (10-6-20)

“No he venido a abolir, sino a dar plenitud”

Plenitud a tus palabras, plenitud a tus obras. Cuanta gente dice: “yo creo en Dios, pero no en la Iglesia”. “Es que la Iglesia te pide cumplir unas normas que no me dejan vivir la vida, ser libre”. No han comprendido, pero tampoco nosotros. **¿Cuántas veces has pensado que los mandamientos de Dios son una carga?**

Dios nos los dio para conducirnos hacia Él. La gente piensa que están obsoletos, pero, en serio **¿Cómo no va a mantenerlos? Son sólo el mínimo que se te pide.** Si te limitas a no matar, no robar... Entonces no estás dando lo mejor de ti mismo. **¿No gritan unos “más, más y más”?** Pues en el cumplimiento de la voluntad de Dios hay que ir al máximo.

“Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón”. Pídele a Dios el don de la Caridad, jese es el máximo al que debes aspirar! Cumplir su voluntad en la caridad. Si vives y cumples sus mandatos con amor, darás la mejor versión de ti mismo. Vida plena, vida entregada. Si hoy con el salmo rezas “Tú eres mi Dios [...] el Señor es el lote de mi heredad y mi copa”, entonces vive conforme a ello. Recuerda si **“no tengo amor, de nada me serviría”.**

Antonio, seminarista



Sagrada Familia del Cordero de Rafael Sanzio, ca. 1507. Museo del Prado, Madrid